

PRÓLOGO

La *Revista Acta de Ciencia en Salud* presenta en este número una serie de trabajos de gran interés para el profesional de la salud, principalmente en un contexto que ahora no sólo conocemos como una epidemia y un importante problema de salud pública, si no que ha escalado hasta el nivel de pandemia, e incluso, como lo describe la Comisión de Obesidad de Lancet en su más reciente reporte “La sindemia global de obesidad, desnutrición y cambio climático: el reporte de la Comisión Lancet”, una sindemia de proporciones globales y catastróficas, tanto para el ser humano como para el planeta. La sindemia global es descrita como la interacción entre las epidemias o pandemias de la malnutrición (obesidad y desnutrición) y el cambio climático.

El sobrepeso y la obesidad están aumentando a un ritmo alarmante en todo el planeta, afectando a los países de ingresos altos, medios y bajos. En 2017, más de 672 millones de adultos vivían con obesidad y más de 38 millones de niños menores de 5 años tenían sobrepeso u obesidad. En 2016 en México, tal como lo mencionan los autores en la revisión “Obesidad: fisiopatología, diagnóstico y tratamiento”, 15.3% de los niños de 5 a 11 años y 33.3% de los adultos vivían con dicha patología, una problemática que, al igual que en el resto del mundo, sigue en aumento en nuestro país. Respecto a la desnutrición, los expertos de la comisión de Lancet hacen referencia al informe sobre el *Estado mundial de la seguridad alimentaria y la nutrición*, publicado por la FAO, en el cual se puede observar que el número de personas subnutridas en el mundo ha aumentado por tercer año consecutivo, pasando de 804 millones en 2016 a casi 821 millones en 2017. Asimismo, el cambio climático es descrito como la tercera pandemia “debido a sus amplios efectos sobre la salud de los seres humanos y los sistemas naturales de los que dependemos”, y es señalado como otro factor clave que contribuye al aumento de la desnutrición, debido a su aportación para que los alimentos sean menos saludables, a partir del aumento de los niveles de CO₂ en la atmósfera, lo que lleva a una reducción de nutrientes, como el zinc, el hierro, el calcio y el potasio, en alimentos básicos como el trigo, la cebada, las papas y el arroz. Por último, el informe muestra que los sistemas alimentarios actuales no sólo impulsan las pandemias de obesidad y desnutrición, sino que generan entre el 25 y el 30 por ciento de los gases de efecto invernadero (GEI), y señalan cómo los sistemas de transporte pasivo (principalmente automóviles) perpetúan estilos de vida sedentarios y generan entre el 14 y el 25 por ciento de los GEI. En ese sentido, es importante también destacar la interrelación entre los estilos de vida sedentarios, la obesidad y la salud, siendo temas que se discuten en los trabajos “Codependencia, estrés y deporte en mujeres de San Luis Potosí” y “Estilo de vida y consumo de alimentos de alumnos de preparatoria de la Universidad de Guadalajara”, que demuestran la importancia de la profundización en dichos campos del conocimiento.

La generación de conocimiento es un pilar de nuestra comunidad, y es un elemento detonador de innovación y desarrollo. En ese sentido, las ciencias de la nutrición y los alimentos requieren de la participación de investigadores, profesores y alumnos en la producción científica del área, por lo que los alentamos a someter trabajos para impulsar el importante proyecto de la *Revista Acta de Ciencia en Salud*.

Dr. César Octavio Ramos García NC
COORDINADOR DE LA LICENCIATURA EN NUTRICIÓN
CENTRO UNIVERSITARIO DE TONALÁ
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA